

Diferencias de Género en Factores que Influyen en el Inicio de Relaciones Sexuales en Adolescentes Escolares Urbanos en Chile

Por Nancy J. Murray, Laurie S. Zabin, Virginia Toledo-Dreves y Ximena Luengo-Charath

Mediante técnicas de regresión logística con datos provenientes de una muestra de 4.248 estudiantes chilenos de entre 11 y 19 años de edad, se analizaron los factores asociados con la iniciación sexual a temprana edad entre los adolescentes, tales como la estructura familiar, la educación de sus padres, el rendimiento académico, las influencias de sus pares, el uso de drogas y alcohol, y sus actitudes hacia la sexualidad y la paternidad o maternidad precoces. En general, el 21% de las mujeres y el 36% de los varones habían iniciado relaciones sexuales, a una edad promedio de 15 y 14 años, respectivamente. En el análisis bivariado, la ausencia del padre del hogar fue un factor que estuvo significativamente asociado con la temprana iniciación sexual de la mujer, pero no ocurrió así en el caso de los varones; sin embargo, tanto para hombres como para mujeres, los que resultaron más proclives a haber tenido relaciones sexuales, fueron aquellos que tenían una actitud más liberal con respecto al sexo, los que creían que la mayoría de sus pares tenían experiencia sexual, quienes raramente asistían a servicios religiosos, los que alguna vez habían experimentado con alcohol, tabaco o marihuana, y quienes tenían calificaciones bajas en los estudios. En el modelo final reducido, se encontraron pocas diferencias según género en los actitudes, comportamientos y relaciones sociales que estuvieran significativamente relacionados con el inicio de relaciones sexuales, aunque la presencia del padre en el hogar y el éxito académico continuaron siendo significativos en el modelo final entre las mujeres jóvenes, pero no entre los varones.

(Perspectivas Internacionales en Planificación Familiar, número especial de 1998, págs. 4–10)

Los encargados de formular políticas y los profesionales de la atención de salud en América Latina se muestran cada vez más preocupados con el impacto demográfico y social de la sexualidad y la fecundidad adolescentes, debido a que un mayor número de jóvenes tienen relaciones sexuales prematrimoniales, y con frecuencia esto termina en embarazos fuera del matrimonio.¹ Durante la década de los años 80, aproximadamente la mitad de los niños hijos de adolescentes, en ciertos países de América Latina y el

Caribe de que se dispone de datos, nacían fuera del matrimonio, habían sido concebidos antes de casarse o nacían dentro del primer año de haberse iniciado la unión; además, como el nivel de fecundidad ha disminuido entre los mujeres de más edad mientras ha aumentado la edad del primer matrimonio, la fecundidad fuera del matrimonio entre las adolescentes representa una proporción de la fecundidad global que está en aumento.² La actual estructura etaria de la población latinoamericana complica aún más el problema, debido a que casi el 20% de la población tiene entre 10 y 19 años de edad.³

En tanto que en América Latina se han realizado pocos estudios sobre las actitudes y conductas que influyen en la iniciación sexual en adolescentes,⁴ en los Estados Unidos se han realizado varios trabajos de investigación sobre la iniciación sexual

entre los diferentes grupos socioeconómicos y étnicos. Tanto para los norteamericanos como para los latinoamericanos, las diferencias en el inicio de relaciones sexuales según edad y género están bien documentadas y son coherentes: la probabilidad de la primera relación sexual aumenta con edad, y los adolescentes varones tienen su primera experiencia sexual bastante antes que las mujeres.⁵

Los estudios realizados indican que los factores socioeconómicos son determinantes significativos de la iniciación sexual; por ejemplo, investigaciones realizadas en los Estados Unidos han indicado que los jóvenes que viven en familias monoparentales (usualmente con el padre ausente) presentan un mayor riesgo de iniciar su vida sexual a temprana edad.⁶ Además, un estudio realizado en Perú indicó que las adolescentes que no residen con su madre biológica corren un mayor riesgo de la iniciación sexual y maternidad tempranas.⁷ Otro estudio, en Chile, ha reportado que características estructurales, ambientales o individuales, tales como la religiosidad, han demostrado ser factores que postergan las relaciones sexuales antes del matrimonio, aun controlando otras variables como la estructura del hogar y otros antecedentes.⁸

Las Encuestas sobre Salud Reproductiva de los Jóvenes, auspiciadas por los Centros de Control y Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos, que se han llevado a cabo en varios países latinoamericanos, han documentado las tendencias sobre la iniciación sexual y el uso de anticonceptivos en esa región.⁹ Los datos indican que en tanto que la edad mediana de la primera relación sexual entre las mujeres de 15–19 años ha aumentado en algunos países latinoamericanos, la edad del primer coito entre las jóvenes chilenas es menor que la entre las jóvenes de otros países de la región.¹⁰

En este artículo, examinamos otros

Nancy J. Murray está preparando su doctorado y Laurie S. Zabin es profesora, ambas trabajan en el Departamento de Dinámicas de Población de la Universidad Johns Hopkins, Baltimore, MD, EEUU. Virginia Toledo-Dreves es jefa de la unidad psico-social y Ximena Luengo-Charath es subdirectora, ambas trabajan en el Centro de Medicina Reproductiva y Desarrollo Integral del Adolescente (CEMERA), de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago.

datos recopilados en Chile, de una evaluación detallada de un programa de educación sexual realizado en escuelas públicas de la capital, Santiago de Chile.¹¹ Hemos analizado los factores significativamente relacionados con la iniciación sexual a temprana edad, según se documenta en publicaciones de los Estados Unidos y de América Latina, de una muestra de estudiantes de los grados siete a 12 (enseñanza básica y media en el sistema chileno), de barrios de condición socioeconómica media-baja y baja de la ciudad de Santiago.

Datos y métodos

Los datos provienen de una encuesta de línea de base utilizada para evaluar un programa de educación sexual y salud reproductiva.* Los instrumentos de intervención y de evaluación se prepararon en base al programa "Self-Center Project", el cual fue originalmente implantado en Baltimore, Maryland, EEUU, en 1981-1984.[†]

Un total de 4.248 estudiantes, de 11 a 19 años de edad, de séptimo a duodécimo grado (2.223 varones y 2.025 mujeres) completaron encuestas de línea de base auto-administradas, en marzo de 1994, antes de iniciarse el proyecto. La tasa de respuestas entre los estudiantes presentes el día en que se administró la encuesta alcanzó al 98%. Todos los estudiantes, de cualquier edad, sexo o grado de estudios, llenaron formularios idénticos. Las encuestas recopilaron datos relativos a una serie de variables supuestamente relacionadas con la temprana iniciación sexual—a saber, estructura familiar, religiosidad (medida del número de veces que el entrevistado asistió a servicios religiosos durante un lapso de un mes), rendimiento académico (promedio numérico de notas[‡]) y participación en actividades de riesgo (haber alguna vez fumado tabaco, tomado cerveza o vino, o utilizado marihuana).

Asimismo, los estudiantes respondieron a preguntas relacionadas con su actitud hacia la sexualidad y la procreación, incluidas su percepción de la edad ideal que debe tener el joven para su primera relación sexual y para tener hijos, y su percepción de los obstáculos que representan la maternidad o paternidad a temprana edad. (Las respuestas a estas preguntas, las cuales no fueron mutuamente excluyentes, fueron que la maternidad o paternidad a temprana edad es muy costosa, que crea dificultades para concluir los estudios, que produce problemas para ingresar a la universidad, para casarse y para encontrar trabajo.)

Los adolescentes contestaron una pre-

gunta sobre las circunstancias ideales en las cuales una persona debe tener su primera relación sexual (por ejemplo, si una pareja debe estar casada, comprometida, saliendo regularmente, saliendo con frecuencia, saliendo ocasionalmente, o recién haberse conocido). Para la respuesta a esta pregunta, preparamos un código en una escala de uno a seis, de acuerdo con la relación de pareja en la cual la actividad sexual sería aceptable. Se le asignó el puntaje de uno a la respuesta más tradicional (solamente cuando la pareja estuviera casada) y seis a la respuesta más liberal (relaciones sexuales son aceptables aun cuando la pareja recién se haya conocido).

Finalmente, los estudiantes proporcionaban datos sobre su relación actual, sobre cuál sería su actitud si ellos (o su pareja) quedara embarazada durante los próximos seis meses, y sobre su percepción de la experiencia sexual de sus pares. Analizamos por separado todos los datos de hombres y mujeres.

En primer lugar, hicimos un análisis bivariado de los porcentajes de aquellos que habían tenido relaciones sexuales alguna vez, según cada una de las características. Luego preparamos cinco modelos independientes de regresión logística de multivariantes, cada uno de los cuales tomó en cuenta la edad, utilizando las variables identificadas como significativas en el análisis bivariado o consideradas teóricamente importantes para explicar el inicio de la actividad sexual. Luego, como una etapa intermedia, construimos un modelo completo de varias variables utilizando solamente aquellas relacionadas significativamente con la primera relación sexual (más la constante del control de edad) en los cinco modelos individuales. Finalmente, para lograr el resultado más ajustado, formulamos un modelo final reducido, el cual incluyó solamente las variables significativamente relacionadas con la iniciación sexual en el modelo completo intermedio, junto con los controles de edad.

Se crearon variables "dummy" para asegurar que por lo menos el 95% de la muestra estaba incluida en todos los análisis de multivariantes, y para comprobar las diferencias entre los entrevistados que suministraron datos sobre ciertas variables y aquellos que no lo hicieron. A cada variable para la cual más del 5% de la muestra no suministró datos, se les asignó un código de 1 y a las que respondieron la pregunta, se les asignó un 0. En consecuencia, si una variable "dummy" resultó ser significativa, los entrevistados que no presentaban datos con respecto a

esa variable difirieron significativamente en la iniciación sexual de aquellos que aportaron los datos correspondientes. Al incluir la variable "dummy", se presentan los efectos principales de la variable (a saber, entre aquellos que suministraron datos), mediante el control de los efectos de los datos no suministrados.

Resultados

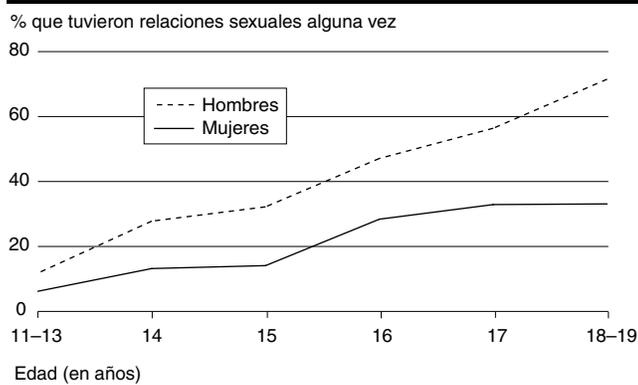
Unas proporciones bastante bajas de los estudiantes de Santiago indicaron haber tenido relaciones sexuales—el 21% de las jóvenes y el 36% de los varones jóvenes.[§] Las mujeres indicaron haber tenido relaciones sexuales por primera vez en promedio a los 14,8 años (mediana de 15,0 años), en tanto que los hombres lo hicieron aproximadamente un año antes (edad promedio de 13,7 años, mediana de 14,0). En la Figura 1 (página 6) se indica, como era de esperarse, que la proporción de hombres y mujeres entrevistados que han tenido relaciones sexuales aumenta a través del tiempo—desde aproximadamente el 10% de los hombres y cerca del 5% de las mujeres de 13 años o menores, a alrededor del 70% y 35% entre los hombres y mujeres de 18-19 años de edad, respectivamente. Resulta interesante que en tanto que un porcentaje más elevado de hombres que de mujeres en todos los grupos etarios habían tenido relaciones sexuales, las curvas difieren en forma más marcada, según el género, desde los 16 años hasta los 18-19 años, debido a una estabilización del porcentaje de personas con experiencia sexual entre las mujeres, pero no entre los hombres.

*El proyecto fue desarrollado por el Centro de Medicina Reproductiva y Desarrollo Integral del Adolescente (CE-MERA) de la Universidad de Chile, en coordinación con el Departamento Provincial Santiago, Centro del Ministerio de Educación y con el Departamento de Educación de la I. Municipalidad de Santiago, y recibió apoyo financiero de la Universidad de Chile y de la Fundación Ford.

†Para una descripción más detallada del proyecto "Self-Center", y su evaluación, véase: Zabin LS et al., Adolescent pregnancy prevention program: a model for research and evaluation, *Journal of Adolescent Health Care*, 1986, 7(2):77-87.

‡La escala de calificaciones académicas en Chile oscila de 1,0 a 7,0. Una puntuación promedio anual por debajo de 4,0 se considera insuficiente y los estudiantes deben continuar en el mismo grado el año siguiente.

§Estos datos sobre jóvenes de 11 a 19 años de edad en 1994 son bastante similares a los de los jóvenes de 15 a 19 años de la Encuesta de Salud Reproductiva de Adultos Jóvenes de Santiago, realizada en 1988. Por ejemplo, esa encuesta mostró que el 19% de las mujeres entre 15 y 19 años y el 48% de los hombres de la misma edad han tenido relaciones sexuales alguna vez (véase Herold JM, Solange Valenzuela M y Morris L, 1992, referencia 10). Como la muestra escolar incluyó a jóvenes entre 11 y 14 años, así como a los jóvenes entre 15 y 19 años, se espera que estos porcentajes sean en cierta manera más bajos.

Figura 1. Porcentaje de estudiantes de grados 7–12 que habían tenido relaciones sexuales alguna vez, por edad en el momento de la entrevista, según género, Santiago de Chile, 1994

Análisis bivariados

Aproximadamente el 26% de los hombres y el 30% de las mujeres indicaron que su padre estaba ausente del hogar (Cuadro 1); los hombres cuyo padre estaba ausente eran un poco más proclives a iniciar su actividad sexual que aquellos cuyo padre residía en el hogar (40% contra 35%), aunque esta diferencia no tuvo significación estadística. Entre las mujeres, el porcentaje de aquellas que alguna vez habían tenido relaciones sexuales fue significativamente más elevado ($p < .05$) para aquellas cuyo padre estaba ausente del hogar, comparadas con aquellas que vivían con su padre (28% contra 18%).*

Casi el 62% de las madres de las jóvenes y el 51% de las madres de los varones no habían cursado enseñanza secundaria; el nivel educativo de las madres no estuvo relacionado con la iniciación de la actividad sexual entre los adolescentes (no indicado).

En ambos sexos, la frecuencia con que asistían a servicios religiosos estuvo significativamente relacionada ($p < .05$) con la iniciación sexual en el análisis bivariado: los estudiantes que nunca habían asistido a servicios religiosos o que lo hicieron con muy poca frecuencia, eran mucho más proclives a haber tenido relaciones sexuales alguna vez que aquellos que habían asistido a servicios religiosos con mayor frecuencia. El rendimiento académico también estuvo relacionado con la iniciación sexual entre los jóvenes de ambos sexos, dado que los estudiantes con un puntaje de calificaciones más bajo o regular eran significativamente ($p < .001$) más proclives a iniciarse en las actividades sexuales que sus pares que tenían un promedio de ca-

*Un porcentaje mucho más bajo (10% de todos los estudiantes, hombres y mujeres) dijo que su madre no se encontraba en casa. La ausencia de la madre de la casa no se asoció de una forma significativa con la edad de la primera relación sexual.

lificaciones de estudios más elevado.

La edad que indicaron las mujeres como ideal para tener la primera relación sexual, fue más elevada que la señalada por los hombres (lo cual se refleja en la edad media real más elevada de inicio de relaciones sexuales obtenida entre las mujeres de la muestra). Por ejemplo, el 74% de las adolescentes y únicamente el 53% de los hombres, indicaron que

una mujer debería tener por lo menos 19 años antes de iniciar su actividad sexual. Ambos grupos de estudiantes, hombres y mujeres, quienes indicaron una edad ideal relativamente joven para empezar la actividad sexual eran significativamente ($p < .001$) más proclives a haber iniciado relaciones sexuales.

Las respuestas de las mujeres resultaron más tradicionales que las de los hombres con respecto a las circunstancias bajo las cuales consideraban apropiado tener la primera relación sexual: menos mujeres que hombres consideraron apropiado tener relaciones sexuales cuando la pareja se encontraba saliendo en forma regular, en forma esporádica o cuando recién se habían conocido (53% contra 31%). A pesar de las diferencias generales que se presentaron por género, ambos hombres y mujeres eran significativamente ($p < .001$) más proclives a haber tenido relaciones sexuales si sus respuestas eran más liberales.

Si bien las mujeres mostraron mayor tendencia que los hombres a indicar que mantenían una relación estable en el momento de la encuesta, esa relación estaba significativamente ($p < .05$) asociada con la probabilidad de la iniciación sexual en ambos sexos. Por ejemplo, solamente el 26% de los estudiantes varones que no salían en forma regular con una mujer habían tenido relaciones sexuales alguna vez, en comparación con el 58% de aquellos que salían regularmente con su pareja; las proporciones comparativas entre las mujeres fueron del 11% y del 34%, respectivamente.

Aproximadamente el 29% de los hombres y el 21% de las mujeres entrevistados creían que todos o la mayoría de sus amigos habían tenido relaciones sexuales alguna vez. La percepción de la experiencia sexual de los pares estaba significativamente relacionada con la propia historia se-

xual del estudiante—ya empezó su vida sexual sólo el 31% de los hombres que indicaron que algunos o ninguno de sus amigos habían tenido experiencia, comparado con el 76% de aquellos que creían que la mayoría o todos sus amigos habían tenido relaciones. Esta misma tendencia se registró entre las mujeres (por ejemplo, sólo 15% de aquellas que indicaron que ninguna o algunas de sus amigas habían iniciado una actividad sexual, tenían experiencia ellas mismas, en comparación con 50% de aquellas que indicaron que la mayoría o todas sus amigas habían tenido relaciones).

Si bien el 93% de las mujeres y el 81% de los hombres indicaron que tener un embarazo sería un problema para ellos (no indicado), se registraron diferencias significativas en las proporciones de aquellos que alguna vez habían tenido relaciones sexuales con respecto a su actitud hacia un próximo embarazo. Entre las mujeres, 19% de las que dijeron que sería un problema embarazarse en los próximos seis meses, habían tenido relaciones sexuales, comparado con 34% de aquellas que indicaron que no se sentirían mal ante esta situación; si bien la diferencia es más pequeña entre los hombres (35% de los que dijeron que sería un problema habían tenido relaciones sexuales alguna vez, contra 42% que indicó que un embarazo no les incomodaría), aún así se registró una diferencia estadísticamente significativa.

No se encontró una tendencia clara entre las mujeres en la edad que consideraban como ideal (para hombres y mujeres) para tener hijos y la iniciación de la actividad sexual. Sin embargo, entre los hombres, había una relación significativa entre estas variables, aunque la tendencia pareció ser bimodal en vez de lineal, ya que las proporciones más elevadas de hombres sexualmente activos se encontraban entre aquellos que indicaron las edades ideales las más bajas y las más elevadas.

Al responder a los asuntos relacionados con los obstáculos percibidos de una paternidad o maternidad tempranas, una elevada proporción de todos los entrevistados consideraron que esto les representaría un problema para terminar sus estudios. Solamente cerca de un tercio del total de entrevistados consideró que ser padre o madre durante los años de estudios secundarios les dificultaría casarse. Las mujeres en general fueron más proclives que los hombres a considerar que la maternidad temprana dificultaría conseguir empleo.

En relación a las opiniones acerca del efecto que tiene la maternidad o paternidad tempranas sobre la educación, las propor-

Cuadro 1. Distribución porcentual de estudiantes de grados 7–12, y porcentaje que tuvieron relaciones sexuales alguna vez, ambos por categorías de características y según el género, Santiago, Chile, 1994

Categoría y característica	Hombre		Mujer		Categoría y característica	Hombre		Mujer	
	% dist.	% tuvo relaciones sexuales alguna vez	% dist.	% tuvo relaciones sexuales alguna vez		% dist.	% tuvo relaciones sexuales alguna vez	% dist.	% tuvo relaciones sexuales alguna vez
ESTRUCTURAL/DE CONTEXTO					ACTITUDES HACIA LA PATERNIDAD/MATERNIDAD TEMPRANA				
Padre presente	(N=2.160)		(N=1.983)		Es costosa	(N=1.996)		(N=1.943)	
Sí	74,2	35,1	70,3	17,5*	Sí	49,4	38,5	30,4	21,8
No	25,8	39,6	29,7	27,9	No	50,6	35,8	69,6	20,0
Asistencia a servicios religiosos	(N=2.129)		(N=1.969)		Dificulta concluir los estudios	(N=1.997)		(N=1.943)	
<mensual	51,0	41,1*	38,7	27,4*	Sí	85,5	35,6**	87,6	19,8*
Mensual	31,4	33,7	35,2	18,4	No	14,5	46,1	12,4	25,9
2 veces al mes	2,6	26,4	4,0	16,4	Dificulta ingresar a la universidad	(N=1.996)		(N=1.941)	
3–4 veces al mes	9,1	31,1	14,5	13,6	Sí	60,0	35,8	57,4	18,0**
≥5 veces al mes	6,0	19,7	7,6	11,7	No	40,0	39,1	42,6	24,0
Promedio de calificaciones	(N=2.079)		(N=1.911)		Dificulta casarse	(N=1.996)		(N=1.942)	
1,0–3,9	23,0	42,1***	20,6	25,9***	Sí	34,6	36,4	31,7	15,9**
4,0–5,3	27,8	40,9	29,6	23,5	No	65,4	37,5	68,3	22,6
5,4–5,9	31,6	30,9	32,2	17,7	Dificulta obtener empleo	(N=1.996)		(N=1.943)	
6,0–7,0	17,6	23,0	17,6	6,0	Sí	36,3	29,2***	47,4	18,5*
ACTITUDES FRENTE AL SEXO					No	63,7	41,6	52,6	22,4
Edad ideal para primera relación sexual de la mujer	(N=1.437)		(N=1.703)		Edad ideal para que una mujer tenga hijos	(N=1.437)		(N=1.703)	
≤16	18,6	61,2***	4,9	58,2***	≤18	4,2	43,0*	1,7	21,5
17–18	28,5	43,4	20,8	35,3	19–20	20,8	28,4	14,0	24,0
19–20	26,9	23,6	34,1	17,4	21–22	16,2	27,2	11,4	16,1
21–22	10,1	15,2	15,4	9,5	23–24	16,5	36,6	20,4	19,3
≥23	15,9	20,5	24,7	7,6	≥25	42,4	41,5	52,4	20,0
Edad ideal para primera relación sexual del hombre	(N=1.879)		(N=1.465)		Edad ideal para que un hombre sea padre	(N=1.879)		(N=1.465)	
≤16	20,6	67,3***	6,0	52,1***	≤18	2,6	41,9*	0,7	7,1
17–18	26,8	43,8	24,5	32,3	19–20	14,9	31,6	12,4	23,2
19–20	26,6	22,2	35,0	14,1	21–22	12,7	25,8	7,7	17,3
21–22	8,4	15,9	11,3	13,1	23–24	11,3	33,1	14,6	17,7
≥23	17,6	17,3	23,1	7,6	≥25	58,5	40,8	64,7	21,4
Relación de pareja apropiada para el sexo	(N=1.911)		(N=1.854)		PARTICIPACION EN CONDUCTAS DE RIESGO				
Sólo casados	29,5	19,2***	47,4	8,9***	Fumó alguna vez	(N=2.084)		(N=1.941)	
Sólo comprometidos	17,8	18,9	21,4	15,6	Sí	63,9	47,3*	74,3	25,0*
Salir regularmente	29,7	52,1	26,7	42,2	No	36,1	18,6	25,7	9,2
Salir con frecuencia	6,9	47,3	2,3	62,9	Tomó alcohol alguna vez	(N=2.079)		(N=1.932)	
Salir ocasionalmente	5,6	51,5	1,0	14,5	Sí	62,8	48,2*	58,2	28,1*
Recién conocidos	10,6	54,3	1,2	21,0	No	37,2	17,9	41,8	11,2
RELACIONES SOCIALES					Usó marihuana alguna vez	(N=2.080)		(N=1.928)	
Sale ahora regularmente	(N=2.160)		(N=1.983)		Sí	19,6	74,2*	16,0	48,3*
Sí	31,1	58,2*	42,1	34,2*	No	80,4	27,8	84,0	15,8
No	68,9	26,3	57,9	10,7	Total				
Percepción de la experiencia sexual de sus pares	(N=1.416)		(N=1.552)		Hombre	100,0	na	Mujer	100,0
Todos/la mayoría tienen experiencia sexual	28,5	76,1*	20,8	51,4*					na
Algunos/ninguno tiene experiencia sexual	71,5	31,2	79,2	15,3					
Total	100,0	na	100,0	na					

*p<.05. **p<.01. ***p<.001. *Notas:* na=no aplicable. Los "N"s varían porque números diferentes de estudiantes respondieron a cada pregunta. Los asteriscos indican diferencias estadísticamente significativas en las proporciones que habían tenido relaciones sexuales alguna vez.

ciones de mujeres que eran sexualmente activas resultaron significativamente diferentes: las mujeres que consideraron que la maternidad es un importante obstáculo para completar la enseñanza secundaria o comenzar los estudios universitarios fueron significativamente menos proclives a haber iniciado relaciones sexuales que aquellas que no lo creían. Las adolescentes que

creían que una maternidad temprana dificultaba el casarse y la obtención de un empleo, también eran significativamente menos proclives que las otras a haber iniciado relaciones sexuales. Entre los hombres, las únicas diferencias significativas en las proporciones de aquellos que habían tenido relaciones sexuales se encontró en la creencia de que la paternidad temprana di-

ficulta terminar los estudios y que ello también dificultaría la obtención de un empleo.

Las respuestas a preguntas sobre si los estudiantes alguna vez habían fumado cigarrillos, bebido cerveza o vino, o usado marihuana, indicaron que la actividad sexual era mucho más común entre aquellos que sí habían usado alguna de estas tres sustancias. Además, tanto en los hombres

Cuadro 2. Razones de probabilidad de los análisis de multivariantes del inicio de la actividad sexual entre los estudiantes de grados 7–12, por género, y si el modelo incluyó las categorías individuales o todas las categorías (modelo final completo), según las características de los estudiantes

Categoría y característica	Modelos de categorías individuales		Todas las categorías (modelo final reducido)	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Estructural/de contexto				
Edad	1,63***	1,45***	1,36***	1,27***
Padre presente	0,87	0,60***	na	0,68**
Educación de la madre	1,16	1,15	na	na
Religiosidad	0,89**	0,81***	na	na
Promedio de calificaciones	0,98*	0,94***	na	0,96**
Actitudes frente al sexo				
Edad	1,58***	1,52***	na	na
Escala de cuándo es apropiado	1,26***	1,63***	1,18***	1,51***
Edad ideal para primera relación sexual (mujer)	1,06	0,80***	na	0,86***
Edad ideal para primera relación sexual (hombre)	0,82***	0,98	0,90***	na
Relaciones sociales				
Edad	1,53***	1,34***	na	na
Sale ahora regularmente	3,63***	3,44***	3,32***	3,24***
Cree que la mayoría o todos sus pares han tenido experiencia sexual	5,31***	4,38***	3,73***	2,42***
Actitudes hacia la paternidad/maternidad temprana				
Edad	1,63***	1,52***	na	na
Es costosa	1,08	1,36*	na	na
Dificulta concluir los estudios	0,83	1,00	na	na
Dificulta ingresar a la universidad	0,99	0,78	na	na
Dificulta casarse	1,10	0,75*	na	na
Dificulta obtener empleo	0,65***	0,82	0,65***	na
Edad ideal para tener un hijo (mujer)	1,00	0,96	na	na
Edad ideal para ser padre (hombre)	1,03	1,17	na	na
Feliz con un embarazo en los próximos 6 meses	1,13	1,72**	na	na
Participación en conductas de riesgo				
Edad	1,41***	1,37***	na	na
Fumó alguna vez	1,91***	1,83**	1,95***	na
Tomó alcohol alguna vez	1,52**	1,75***	na	1,48*
Usó marihuana alguna vez	3,58***	3,22***	2,40***	1,97***

*p<.05. **p<.01. ***p<.001. Nota: na= no aplicable porque la variable edad se incluyó sólo una vez o porque la variable perdió significación en el modelo intermedio completo, y así nunca fue incluido en el modelo final reducido.

como en las mujeres, la relación entre la conducta sexual y el uso de sustancias resultó más significativa con respecto al uso del alcohol que al consumo de cigarrillos, y fue aún más significativa con respecto al uso de drogas.

Modelos individuales de multivariantes

En el Cuadro 2, se presentan los resultados de cinco regresiones logísticas de multivariantes (columnas de la izquierda). (Cada uno de los modelos individuales fue controlado por edad.) En el análisis realizado para estudiar el efecto de sólo los factores estructurales y de contexto, cada año de edad adicional aumentó las probabilidades de haber tenido relaciones sexuales en cantidades relativamente similares para ambos hombres (“odds ratio” o razón de probabilidad de 1,6) y mujeres (razón de probabilidad de 1,5). Los hombres y mujeres que tenían un mayor sen-

tido religioso eran menos propensos a haber tenido relaciones sexuales alguna vez, así como aquellos jóvenes que tenían un promedio de calificaciones de estudio más elevado. Sin embargo, en tanto que la presencia del padre en el hogar disminuyó la probabilidad de iniciación sexual entre las mujeres, ello no produjo efectos sobre el hombre una vez que se incluyeron en el modelo otras variables. Además, la educación de las madres de los entrevistados no fue un factor significativamente influyente en la iniciación sexual de ninguno de los dos géneros.

En el análisis en el que se reunieron las variables sobre las actitudes hacia el sexo, los entrevistados que mostraron actitudes más liberales (por ejemplo, puntajes más elevados acerca de opiniones positivas sobre actividad sexual) mostraron probabilidades significativamente mayores de haberse iniciado una vida sexual. Las ado-

lescentes que indicaron que la mujer debería comenzar su actividad sexual a mayor edad, tenían una probabilidad significativamente menor de haber iniciado su vida sexual, aunque no se registró una relación entre la iniciación sexual y la percepción de las mujeres de la edad ideal para que el hombre iniciara su actividad sexual. El resultado fue similar entre los hombres (en que su percepción de la edad ideal para el hombre resulta como un efecto protector, pero su opinión sobre la edad ideal para la mujer no surtió un efecto significativo). La variable “dummy” correspondiente a los casos en que no se disponía de datos sobre la edad ideal de la iniciación sexual de la mujer fue significativa entre las mujeres, lo cual indica que las mujeres que no proporcionaron estos datos eran significativamente diferentes de aquellas que lo hicieron.

El análisis que estudió los efectos de las relaciones sociales indicó que la edad, el tipo de relación de pareja existente en los estudiantes en el momento de la encuesta, y su opinión acerca de si sus pares eran sexualmente activos o no, producían un impacto sobre la probabilidad de iniciación sexual: aquellos que eran mayores, que tenían una pareja regular o que creían que todos o casi todos sus amigos eran sexualmente activos, tenían mayores probabilidades de haber tenido relaciones sexuales alguna vez. Sin embargo, las variables “dummy” correspondientes a los datos no proporcionados sobre la percepción de la actividad sexual de los pares, fueron estadísticamente significativos entre las mujeres, y casi la cuarta parte de ellas no contestaron esta pregunta.

En el análisis de los efectos combinados de las actitudes ante el embarazo y la paternidad o maternidad tempranas, las edades consideradas como ideales para tener un hijo no estuvieron significativamente relacionadas con la iniciación sexual. Resultó sorprendente que las mujeres que consideraron que una maternidad temprana resultaría muy costosa, se mostraron significativamente más proclives a haber tenido una relación sexual, una asociación que no se registró en el análisis bivariado. Entre las mujeres, la creencia de que el embarazo durante los años de estudios secundarios dificultaría a los jóvenes casarse fue la única actitud significativa en el análisis bivariado que continuó revistiendo importancia en el modelo individual de multivariantes para efectos de las actitudes hacia la maternidad temprana. Entre los hombres, solamente la percepción de que ser padre en ese momento dificultaría obtener un trabajo permaneció significativamente relacionada con

la iniciación sexual. Además, la variable que indicaba felicidad ante la posibilidad de un embarazo dentro de los próximos seis meses, aumentó significativamente la probabilidad de una experiencia sexual únicamente entre las mujeres.

Finalmente, en el análisis individual de multivariantes que examinó sólo los efectos de las conductas de riesgo, los resultados fueron casi idénticos a aquellos registrados en el análisis bivariado: tanto para los hombres como para las mujeres, el uso de tabaco, alcohol o marihuana aumentó significativamente las probabilidades de la iniciación sexual.

Modelo intermedio y final reducido

En el modelo intermedio completo (no indicado), combinamos todas las variables significativas de los modelos individuales. En este análisis, en el que el factor edad se incluyó solamente una vez, el factor religión perdió su significación como indicador de la iniciación sexual, tanto para los hombres como para las mujeres, frente a las variables significativas de los otros cuatro modelos individuales. Además, el promedio de puntaje de calificaciones y el consumo de alcohol perdieron significación para determinar la probabilidad de iniciación sexual entre los hombres, en tanto que el uso de tabaco dejó de ser un determinante significativo entre las mujeres. Solamente una variable de actitud hacia la paternidad temprana permaneció significativa entre los hombres (la dificultad de obtener un empleo), pero ninguna de las variables relativas a las actitudes mantuvieron significación en el modelo intermedio realizado entre las mujeres.

Como se mencionó anteriormente, aquellas variables que perdieron importancia en el modelo intermedio fueron omitidas del modelo reducido final. En consecuencia, en las columnas de la derecha del Cuadro 2, se presentan solamente las razones de probabilidad y niveles de significación para este grupo final reducido de variables.

• **Hombres.** Entre los hombres, las variables que fueron significativas en el modelo final reducido de varias variables fueron: la edad, las actitudes acerca del tipo de relación que se debía mantener para tener relaciones sexuales, la edad considerada ideal para que el hombre tuviera su primer coito, su relación de pareja actual, su percepción de la experiencia sexual de sus pares, su opinión de que la paternidad temprana dificulta obtener un empleo, y las conductas de riesgo de haber fumado alguna vez o haber consumido marihuana. Todas estas variables significativas incrementaron las

probabilidades de iniciación sexual, excepto la correspondiente a la edad que el hombre consideraba ideal para la primera experiencia sexual, variable continua que disminuyó dicha probabilidad. Además, las variables "dummy" correspondientes a la falta de datos fueron significativas para la edad considerada ideal para iniciar la actividad sexual, la percepción de que la paternidad temprana dificulta obtener un empleo y la percepción acerca de la experiencia sexual de los amigos.

• **Mujeres.** Los resultados correspondientes a mujeres del modelo final reducido indican que dos de las tres variables significativas retuvieron su importancia frente a todas las demás variables: un elevado rendimiento académico y la presencia del padre en el hogar disminuyeron la probabilidad de iniciación sexual entre las mujeres. Sin embargo, el efecto de la práctica religiosa no permaneció siendo un factor significativo en el modelo final.

En tanto que todas las variables de actitudes sobre el sexo y las relaciones sociales que eran significativas en los modelos individuales permanecieron siendo significativas en el modelo reducido final, ninguna de las tres actitudes sobre la maternidad o el embarazo tempranos continuaron siendo significativas. Además, en el modelo final, la variable de haber fumado alguna vez ya no tuvo un impacto significativo sobre la iniciación sexual de la mujer, mientras las variables del uso del alcohol y la marihuana continuaron siendo significativas. La variable "dummy" correspondiente a los datos inexistentes fue significativa en el caso de la edad ideal para iniciar las relaciones sexuales.

Análisis y conclusiones

Los datos correspondientes a este grupo de adolescentes estudiantes chilenos confirman muchos de los mismos factores asociados con la iniciación de las relaciones sexuales que se registran en los Estados Unidos. El modelo final reducido multidimensional, que incluyó una amplia gama de factores de contexto, sociales, de actitudes y de comportamientos, logró captar muchos elementos importantes relacionados con la iniciación sexual de los jóvenes, tanto hombres como mujeres.

Sin embargo, las variables del contexto, tales como el rendimiento académico y la práctica religiosa, dejaron de ser factores significativos entre los hombres cuando se agregaron las otras cuatro dimensiones. Entre el grupo de los jóvenes, el rendimiento académico y la presencia del padre en el hogar seguían siendo determinantes independientes de la probabilidad

de la iniciación sexual, luego de controlar las otras variables.

Mientras comparadas a los hombres, las mujeres entrevistadas tenían actitudes frente al sexo más conservadoras, observaban una conducta de menor exposición al riesgo y eran menos proclives a ser sexualmente activas, las relaciones existentes entre todos estos factores y la iniciación sexual eran muy similares entre ambos géneros. Esto se verificó en un entorno social en el que se considera que el hombre tiene actitudes "machistas".¹² Nuestros resultados de las mismas asociaciones significativas entre tanto el hombre como la mujer, se asemejan a la investigación cualitativa que reveló que está reduciendo la brecha tradicional entre la sexualidad del hombre y de la mujer en América Latina (lo cual resulta en la "sentimentalización de la sexualidad masculina" y la "erotización de la sexualidad femenina").¹³

Aunque nuestro análisis no utilizó muestras aleatorias, los resultados son coherentes con los obtenidos en estudios nacionales representativos de adolescentes realizados a nivel urbano en América Latina; de igual forma que en esas encuestas, encontramos que es menor la proporción de mujeres que de hombres que han tenido relaciones sexuales alguna vez, y que la mujer inicia su vida sexual a una edad mediana mayor que el hombre.

El entrevistar a los jóvenes en las escuelas nos permitió analizar los factores relacionados con la iniciación sexual en forma más detallada de lo que usualmente es posible a través de los censos y encuestas demográficas y de salud. Si bien la graduación final de estudios secundarios no es universal en América Latina, una proporción sustancial de adolescentes chilenos cursa enseñanza secundaria, particularmente en las zonas urbanas.* En futuros estudios de adolescentes realizados con muestras de hogares en América Latina, podrían explorar y estudiar la razón por la cual el entorno familiar parece afectar la iniciación sexual de la mujer más que del hombre.

Los efectos de la actividad sexual de los amigos también deben ser estudiados más a fondo. Esta encuesta solamente evaluó las percepciones que los entrevistados tenían de la experiencia sexual de sus pares.

*Los niveles de matrícula en secundaria en Chile son los segundos más altos de Sudamérica, sobrepasados solamente por Argentina: entre los chilenos en edad de bachillerato, el 70% de los hombres y el 75% de las mujeres, respectivamente, están inscritos en la escuela. Estos porcentajes son bastante más altos que el promedio existente en los países de América Central (51-52%). (Véase: Noble J, Cover J y Yanagishita M, *La Juventud del Mundo: 1996*, Wallchart, Washington, DC: Population Reference Bureau, 1996.)

Debido a que los datos son de sección transversal, no pudimos determinar la causalidad; es decir, si una vez que los estudiantes inician su vida sexual, tienden a asociarse con otros que se perciben como colegas que también son sexualmente activos, o si los pares que son sexualmente activos ejercen presiones sobre sus amigos para que inicien su actividad sexual, o ambos casos. De manera similar, es imposible evaluar la dirección de las asociaciones estadísticamente significativas entre la edad ideal para el primer coito y el inicio de la vida sexual, y las circunstancias apropiadas para iniciar la actividad sexual y el evento mismo (es decir, si la experiencia sexual determina las actitudes o si éstas determinan la experiencia sexual).

Los cambios de la sexualidad adolescente reflejan las variaciones en las normas culturales de la formación familiar y los patrones hacia la vida adulta, y las instituciones sociales deberán responder concordantemente a estos cambios. En muchos países de América Latina, los diversos roles y oportunidades que se le presentan a la mujer y los cambios de las normas sociales con respecto a la transición hacia la vida adulta—incluidos una mayor incidencia del sexo prematrimonial y una temprana formación de la familia—conllevan a que un gran número de adolescentes tengan nuevas necesidades en materia de servicios de educación y de salud.

Las formas en que las personas hacen su transición hacia la vida adulta tienen consecuencias a largo plazo. Una temprana iniciación de la actividad sexual incrementa el riesgo del embarazo, ya sea provocando que las adolescentes contraigan matrimonio muy temprano (con la consecuente elevada probabilidad de separación y disolución matrimonial) o que se conviertan en madres solteras, lo cual frecuentemente conduce a que no concluyan su educación y sean víctimas de una gran vulnerabilidad económica. Además, los efectos de ser madre soltera se transmiten de una generación a otra: nuestros datos indican que vivir solamente con la madre (como se definió la variable de la ausencia del padre del hogar)

estuvo significativamente relacionado con una temprana iniciación sexual entre las adolescentes, pero esto no fue el caso entre los hombres adolescentes. Lograr comprender las tendencias y los determinantes de la transición hacia la primera relación sexual puede apoyar a los encargados de formular políticas a desarrollar los medios para reducir el potencial efecto negativo de estas consecuencias de la actividad sexual entre adolescentes, o para canalizar su conducta en una forma más productiva.

La edad temprana de iniciación sexual entre los jóvenes de 11–19 años de edad entrevistados en nuestra muestra, es un argumento determinante para que se deban proveer cursos de educación sexual explícitos e integrales antes que los jóvenes ingresen al nivel de enseñanza secundaria, especialmente porque los segmentos más vulnerables de la población abandonan los estudios a muy temprana edad. La educación sexual y el acceso a los métodos anticonceptivos se deben facilitar, además, a través de instituciones que lleguen a esta población joven que ya no asiste a centros de enseñanza. El programa de educación sexual deberá tomar en cuenta la importancia de las actitudes con respecto a la sexualidad (que según nuestro estudio están relacionadas con la iniciación sexual) y ayudar a los estudiantes a reflexionar sobre las consecuencias de sus propias actitudes y conductas.

El resultado de nuestro estudio reveló que tanto las actitudes de los hombres como de las mujeres están significativamente relacionadas con su comportamiento sexual, y ello debería facilitar la educación sexual en los centros de enseñanza. Si bien los sistemas escolares difícilmente pueden identificar a los estudiantes que tengan las características o actitudes relacionadas con el inicio de la actividad sexual, los educadores que preparan los programas de estudio y los profesionales que trabajan con los adolescentes en la comunidad, deben reconocer la importancia potencial que tienen estos factores.

Referencias

1. Morris L, Sexual behavior of young adults in Latin America, *Advances in Population: Psychosocial Perspectives*, 1994, 2:231–252; y Herold JM et al., Unintended pregnancy and sex education in Chile: a behavioural model, *Journal of Biosocial Science*, 1994, 26(4):427–439.
2. Wulf D y Singh S, *Adolescentes de Hoy, Padres del Mañana: Perfil de las Américas*, Nueva York: The Alan Guttmacher Institute, 1990.
3. Ibid; Ruoti A, *Planificación Familiar y Salud*, Asunción, Paraguay: Editorial de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Asunción, 1994; Ruoti M et al., Sexualidad y embarazo en adolescentes, en *Memorias del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Salud*, No. 39, Asunción, Paraguay: Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Salud, 1993; y Buvinic M et al., The fortunes of adolescent mothers and their children: the transmission of poverty in Santiago, Chile, *Population and Development Review*, 1992, 18(2):269–297.
4. Morris L, 1994, op. cit. (véase referencia 1); y Buvinic M et al., 1992, op. cit. (véase referencia 3).
5. Zabin LS et al., Ages of physical maturation and first intercourse in black teenage males and females, *Demography*, 1986, 23(4):595–605; Zabin LS y Hayward SC, Adolescent sexual behavior and childbearing, *Developmental Clinical Psychology and Psychiatry*, 1993, 26:8–75; Ensminger ME, Adolescent sexual behavior as it relates to other transition behaviors in youth, en Hofferth SL y Hayes CD, eds., *Risking the Future: Adolescent Sexuality, Pregnancy, and Childbearing*, Vol. 2, Washington, DC: National Academy Press, 1987, págs. 36–55; y Morris L, 1994, op. cit. (véase referencia 1).
6. Mott FL et al., The determinants of first sex by age 14 in a high-risk adolescent population, *Family Planning Perspectives*, 28(1):13–18; y Hofferth SL, Factors affecting initiation of sexual intercourse, en Hofferth SL y Hayes CD, eds., *Risking the Future: Adolescent Sexuality, Pregnancy, and Childbearing*, Vol. 2, Washington, DC: National Academy Press, 1987, págs. 7–35.
7. Suárez Rodríguez DF, *La Fecundidad Adolescente en el Perú*, Lima, Perú: Instituto Nacional de Estadística e Informática, 1995.
8. Herold JM et al., 1994, op. cit. (véase referencia 1).
9. Morris L, Young adults in Latin America and the Caribbean: their sexual experience and contraceptive use, *International Family Planning Perspectives*, 1988, 14(4):153–158; y —, 1994, op. cit. (véase referencia 1).
10. Herold JM, Solange Valenzuela M y Morris L, Premarital sexual activity and contraceptive use in Santiago, Chile, *Studies in Family Planning*, 1992, 23(2):128–136.
11. Toledo V et al., Programa de educación sexual y prevención de embarazo en escolares adolescentes: intervención a nivel escolar y clínico, I., *Revista de la Sociedad Chilena de Ginecología y Obstetricia Infanto-Juvenil*, 1996, 3(3):22–25; y —, Sex education program and pregnancy prevention in adolescents, *PSAY Network*, 1996, 4(3):3–4.
12. Ingoldsby BB, The Latin American family: familism vs. machismo, *Journal of Comparative Family Studies*, 1991, 22(1):57–62.
13. Sharim D et al., *Los Discursos Contradictorios de la Sexualidad*, Santiago, Chile: Ediciones SUR, 1996.